



IDEAL



CENTRO PARROQUIAL DE A. C. DE SAN JUAN DE HORTA



EL BUEN PASTOR

(Magnífica escultura del s. III conservada en el Museo Vaticano)

Guía de Comerciantes e Industriales de Horta

LECTOR: Favorece con tus compras a nuestros anunciantes.

SE COGEN PUNTOS A LAS MEDIAS

MERCERIA SOLE

Calle Chopi, 42

LIBRERIA. ARTICULOS ESCRITORIO.
MATERIAL ESCOLAR

LLUCH

HORTA, 63. - Teléfono 79997

Las mejores medias

Los mejores precios SIEMPRE EN

GENEROS DE PUNTO ESTEBE

Horta, 44-Tel. 83398

BIDONES de hierro galvanizados y estañados nuevos y usados — ELEVADORES «MARTITONO» — Reparaciones, etc.

Hijos de EUSEBIO MARTÍ

Almacenes y oficinas: IGUALDAD, 51 (S. M.)

TALLERES: LULL, 85 - TEL. 53682 - BARCELONA (9)

SEGUROS

Francisco Vendrell

RESERVADO

F. de A. C. P.

PELUQUERIA PARA CABALLEROS DE

Domingo Marqués

E' servicio más esmerado de la barriada

HORTA, 62

Alcoholes, licores embotellados y a granel
Vinos y Miel de cosecha propia

Lisboa, 12
HORTA

BODEGA NUEVA B. CATALÁN

TINTORERIA

"MAYOL"

HORTA, 57

Taller de confección y reparación de Maquinaria

Joaquín SALVATELLA

Dolsa, 17 - Teléfono 76905 - HORTA

IMPRENTA

AGUSTÍN ALBI

SOBRES - CARTAS - ETIQUETAS
TARJETERIA EN GENERAL

LLOBREGÓS, 45 - TELÉFONO 19621

BARCELONA

(Horta - Carmelo)

Dibujos de Publicidad y Artes Gráficas



BOCETOS
PROYECTOS
ILUSTRACIONES
ETC.

Calle Agudells, 9 - Teléfono 72197

OBJETOS PARA REGALO: de cerámica,
cristal tallado y decorado, alfarería, etc.

CERÁMICA EL TOBOSO

HORTA, 46

CACHARRERIA Y CESTERIA DE

JUAN FARRÉS FUMADO

BAJADA DEL MERCADO, 3 (Horta)

COMESTIBLES

JOSÉ

CHAPI, 48

BALLESTE

Granjas PADRÓ

Venta al por mayor de leche y nata. Especialidad
para condenser. Producción propia. Reparto a domicilio

CENTRAL: Xiré, 69, Clot - Teléfono 51184

VAQUERIA: Crehuat, 40, Horta - Tel. 79441

BARCELONA

PERFUMERIA, MERCERIA Y NOVEDADES

TERESA MORERA

(Antigua Casa Joseph)

DOLSA, 3, ESQUINA DANTE

RESERVADO

M. B.

RESERVADO

J. J.

MANUFACTURA DEL FILM
Y SUS DERIVADOS

RAFAEL
ROCA

SCALA DEL 5 (Horta)

TELÉFONO 78910

B A R C E L O N A

Confitería y Ultramarinos

de

Juan Mayol

(Casa fundada en 1854)



Horta, 59 Baja Mariné, 2

Teléfono 79429 Barcelona

BATERÍA
DE COCINA

MATERIAL
ELÉCTRICO

PINTURAS

erretería

MONTAGUT

PERSIANAS
Y CORTINAS

OBJETOS
PARA REGALO

HORTA, 48

CHAPÍ, 43

TELÉFONO 73377 - BARCELONA

HABLA EL SEÑOR OBISPO



EL OBISPO DE BARCELONA

Vos plaue muchissimo contribuir
con estas lineas al numero extraordina-
rio de la Revista "Ideal", de la parroquia
de San Juan B. de Horta, en homenaje a
su dignissimo párroco, y decano del Colegio
de párrocos. Monsiñor Don Miguel Pu-
jol, al cumplir este sus veinticinco años
de fecundo apostolado al frente de di-
cha parroquia.

Barcelona, 8 enero 1948

Gregorio, Obispo de Barcelona

Habla el Teniente de Alcalde de Horta

Nunca tuve vocación de escritor. Ni mi formación profesional ni mi actuación en la vida privada han reclamado nunca de mí, como una necesidad, coger una pluma y perfeccionar unas cuartillas. He creído siempre que mis meditaciones y resoluciones sobre problemas diarios de la vida no merecían los honores de la publicidad, por considerármelos carentes de originalidad o tener simplemente un interés específico y no general. Falto, pues, de costumbre, puedo afirmar que durante estos últimos años en que las circunstancias me han colocado en un cargo público, he eludido siempre reiteradas invitaciones a colaborar con unas cuartillas en publicaciones o diarios sobre asuntos municipales propios de la Ponencia que presido. Es, pues, esta la primera vez que me aparto de esta línea de conducta por la circunstancia de que se trata de homenajear a un gran amigo, a quien profeso un sincero afecto y un filial respeto, el Reverendo Padre Miguel Pujol, Párroco de la Iglesia de San Juan de Horta, con ocasión de sus Bodas de Plata como rector de la misma. Muchos de los lectores de esta Revista ignorarán tal vez que buena parte de mi juventud transcurrió en la barriada de Horta, y que en su suelo Sagrado (Camposanto), quedaron para siempre los restos de mis seres más queridos. Esta circunstancia explica, pues, mi amistad por el P. Miguel Pujol y mi perfecto



Vista parcial de Horta.

conocimiento de toda su actuación como padre espiritual de esa hermosa barriada de Horta, que él siente tan suya porque, dotado de una vocación parroquial completa, supo desde el primer momento adentrarse en el corazón de sus feligreses con su modestia, su dulzura y su ejemplo, presididos por una inteligencia clara y una tenacidad admirable en sus propósitos. Dotado de una sensibilidad exquisita ha sabido siempre percibir el menor anhelo de cada uno de sus feligreses y todos ellos saben que el P. Pujol acoge sus ansias y sus necesidades con un corazón abierto y dispuesto siempre a la caridad en todas sus formas y manifestaciones. «No sólo de pan vive el hombre»; esta es nuestra norma cristiana, pero el P. Pujol sabe, sin embargo, lo que significa el pan para el hombre y por eso se multiplica en sus actividades, interesándose no sólo por lo espiritual, propio de su sacerdocio, sino también por lo corporal, relativo a la grey que Dios ha confiado a su paternal dirección. Por eso no me han sorprendido nunca sus frecuentes visitas a mi despacho oficial, solo o como valedor en apoyo de una solicitud, de un empleo, de una mejora para el barrio, de unos bonos para sus pobres, de una justa reclamación, etc. No creo que se haya dado el caso de pedirme algo para él mismo. El Padre Pujol es así. Sus desvelos y sus actividades son exclusivamente para su Iglesia y para sus feligreses. Tiene el don de difundir su persona, porque queda ésta abogada por los copiosos frutos de su caridad y su actividad. Hermosa virtud de la modestia, con cuyo ejemplo se ha adueñado de nuestros corazones de hijos espirituales.

Así pues, en esta ocasión de sus Bodas de Plata como Rector de Horta, me complace, como Teniente de Alcalde del Distrito, sumarme a este justo homenaje de afecto filial y unir mi oración y mi deseo al de todos los feligreses de esa hermosa barriada de Horta.

Un bosquejo biográfico

El Rdm. D. Miguel Pujol Forn nació en la Barceloneta el día 11 de mayo del año 1892. Sus padres vivían en la calle de San Miguel, número 12. En el seno de una familia eminentemente obrera recibió las primeras enseñanzas y aprendió las primeras virtudes de bondad, laboriosidad y austeridad que han sido siempre su distintivo. El padre, «mestre d'aixas» (carpintero), es el hombre que, con su duro trabajo, cuida del sostén de la casa. A la madre, la mujer fuerte, modelo de virtudes cristianas, le sobra tiempo para regir la familia, y tiene que dedicarse a trabajos fuera de ella para hacer frente a las necesidades del hogar.

Miguel, el mayor de los seis hijos, pronto tendrá que compartir las tareas de los padres, y entra a trabajar en uno de los talleres del muelle. La vida, hace sesenta y cinco años, era muy otra para los muchachos. Pronto las manos tienen que endurecerse con el trabajo. Ha entrado de monaguillo en la parroquia, en San Miguel del Puerto. Allí ha conocido a mosén Estela, uno de los primeros maestros que han influido en modelar su espíritu. Y allí es donde aparece por primera vez a su alma la estrella de la vocación. Una lucecita muy pequeña que, poquito a poco, va perfilándose y haciéndose más clara. Quiere ser sacerdote. Y mosén Onofre, el Cura Párroco, es quien cuida de alimentar esta incipiente vocación y la resguarda de los vientos mundanales, homicidas.

Quiere ser sacerdote. Pero, ¿y los medios? Por de pronto, topamos con la oposición del padre, del buen padre, que ve en Miguel al mayor de sus hijos, al «heren», que debe ayudarle a sostener la casa. Muy natural. Pero la cosa es de Dios, y Dios allana los caminos. A los doce años entra en el Seminario en calidad de alumno externo, como lo eran casi todos entonces.

Entra en el Seminario, juntamente con otros doce compañeros suyos de la misma parroquia. Y aquí notamos ya la mano de Dios, el signo inequívoco de su vocación. Mientras al cabo de poco tiempo desfilan todos sus doce compañeros, dejando la carrera, él puede oír de labios de su párroco estas palabras: «Desde el primer día, adiviné que tú serías el único que seguirías adelante.»

Mientras tanto, no son únicamente los estudios que le ocupan. Debe compaginarlos con su trabajo para ayudar a los de casa y ganarse el sostén. A los quince años encuentra una colocación en la Casa de las Teresas de la calle Gandúxer

de la Bonanova. Allí estará más de cinco años, alternando sus estudios y clases de Seminario, con las faenas, algunas veces duras, de la casa. Las monjas le construyen una pequeña casita al otro lado del huerto, donde duerme. De la estancia en esta casa nos consta que conserva nuestro señor Rector muy agradables recuerdos. Las monjas le trataron siempre muy bien. A los veinte años entra en el Seminario, de interno, para cursar los últimos cursos de Teología y Moral, y a los veinticuatro es ordenado sacerdote. Como no podía ser de otra forma, es en la iglesia de las Teresas donde celebra su Primera misa, apadrinado por sus padres. Año 1906.

En contraste con los tiempos actuales, en que la escasez de sacerdotes constituye un inquietante problema para nuestras jerarquías eclesíásticas y para el pueblo fiel, entonces lo que faltaba eran parroquias. Al salir del Seminario, rara vez eran los nuevos sacerdotes rápidamente colocados. Don Miguel pasa trece meses sin parroquia, durante los cuales aprovecha el tiempo para graduarse en estudios superiores y ganarse la Licenciatura en el Seminario Pontificio de Valencia.

Y empieza su vida de apóstol en la parroquia de Mollet, como coadjutor, donde pasa aproximadamente año y medio. Después, en la de Premià de Mar, donde reside por un espacio de tiempo parecido. En estas primeras parroquias encontra-

Una curiosa fotografía. Entrada de Nn. Miguel en Hortà, hace veinticinco años. Instantánea ejecutada en la calle Campoamor.



riamos hoy todavía, al cabo de cuarenta años, las huellas de sus desvelos apostólicos, desvelos juveniles cuajados en obras e instituciones, en las que se revela su celo por la salvación de las almas y su espíritu verdaderamente sacerdotal.

Después de Premiá de Mar, los superiores le nombran Coadjutor en su parroquia natal, en San Miguel del Puerto de esta ciudad, donde desempeña sus trabajos de sacerdote por espacio de tres años. Aquí es un trabajo más fácil, aunque más intensivo. Pero el ambiente es conocido, familiar, lo que contribuye no poco a allanar dificultades.

De la Barceloneta pasa a Santa María de Sans. En esta populosa barriada puede ampliamente desplegar su actividad apostólica y su celo ya experimentado. En esta parroquia que, ya entonces, contaba con cincuenta o sesenta mil habitantes — ¿quién lo sabe? — el trabajo era enorme. La sola administración de Sacramentos en barriadas como ésta es para matar a un sacerdote. Bautizos, confesiones, casamientos, asistencia a enfermos, absorben a menudo las energías y la resistencia del clero parroquial. Sin embargo, su campo de acción fué aquí mucho más amplio. Muy a menudo hemos oído hablar a nuestro Mn. Miguel de aquellos tres años pasados en Sans, cargados de actividad, capaces de acabar con la vida de un hombre, de no coincidir con los años de más fortaleza de su juventud.

No siendo esto bastante, vino a sumarse sobre sus espaldas un hecho inesperado: el fallecimiento del Rdo. Cura Párroco. Y como era de esperar, viendo los superiores las cualidades de nuestro don Miguel, no dudaron un momento en dejarlo como Encargado de aquella parroquia, convirtiéndose así, pese a su juventud, en el rector más joven de la más populosa parroquia de la capital.

Pasados nueve meses, sobrevinieron las oposiciones a curatos del año 1915. Habiendo tomado parte en ellas, le fué otorgada la parroquia de Santa Coloma de Cervelló, de la que tomó posesión el día 21 de junio. Aquí empieza una nueva vida. Nueva en todos los sentidos. Vida de campo, apacible, en medio de gente más sencilla que la que hasta ahora había tenido que tratar... Todo es más fácil y simple. Tiene a sus padres en casa. Ya está lejos aquel ajetreo, aquella trepidación de la vida ciudadana. Sin embargo, su carácter activo, su temperamento emprendedor muy pronto se manifiesta. Y una multitud de obras empiezan a cobrar vida. Y se gana el afecto de todos sus feligreses. Reconstruye la iglesia, la casa rectoral, trae la electricidad al pueblo, el



AÑO 1917. Mn. Miguel, muy joven, es Rector de la Parroquia de Sta. Coloma de Cervelló.

agua... y, naturalmente, eleva el nivel espiritual de la parroquia; de tal manera, que, cuando los superiores lo designan para ocupar la vacante de Horta, toda la población se revuelve para evitar que su querido Mn. Miguel les abandone. Hoy todavía, al cabo de veinticinco años, recibe no pocas visitas y testimonios de afecto de aquellas sus primeras ovejas, prueba evidente del aprecio en que le tenían, aprecio que no ha podido apagar ni el espacio ni el tiempo transcurrido.

El nombramiento de Cura Párroco de San Juan de Horta tuvo lugar el día 13 de noviembre de 1922. El día 11 de marzo de 1923 tomó posesión del cargo y el domingo siguiente, día 18, celebró la gran fiesta.

Desgranar ahora, palmo a palmo, la obra de nuestro querido Mn. Miguel en esta nuestra parroquia, sería tarea suficiente para un libro extensísimo. La mayoría de nuestros lectores la tienen grabada en su memoria. A grandes rasgos van a describirla en estas páginas quienes más de cerca le han tratado, y quienes con él han tenido la suerte de compartir la sublime inquietud que comunica siempre el apóstol, en sus ansias de extender más y más el reino de Dios.

Silueta sobre un fondo de damasco rojo

por JUAN BONET, Pbro.
Rector de S. Isidro y S. Medin de Barcelona

(Entre mis recuerdos)

Con la predicación de dos años consecutivos del Santo Novenario de las Almas, en la parroquia de Horta, dió comienzo mi respetuosa amistad. Luego, al presentarle mi nombramiento como vicario suyo, me acogió sonriente y paternal:

— Seas bienvenido. Puedes escoger entre quedarte a vivir en la rectoría o alquilar una casita cerca de la parroquia.

Escogí lo primero. En adelante — durante dos años — estuve presente y atento a su vida rectoral. No contemplé actitudes heroicas, acciones nerviosas, atrevidas empresas. Esta es la verdad.

Pero admiré una tenaz vitalidad, siempre activa, nunca agotada, en dirigir una iglesia, una casa rectoral, unos centros de apostolado, convertidos en núcleos de una ubérrima vida parroquial. No existía sólo el gesto mecánico de un experimentado conductor, era principalmente la consciente creación de una vida parroquial perennemente renovada, con un celo apostólico que no encontraba desfallecimiento.

En relación con los pobres, me dijo: «Cuando vengan al despacho me llamas. Yo los conozco y me hablan con franqueza y así mejor puedo arreglar sus cosas».

Para con los niños, me dijo: «Domingo, durante la tarde, recoge los niños al local. Yo haré los bautizos y la función religiosas».

Quando le repliqué que sería para él agotador, después del trabajo de todo el día, contestó simplemente: «Es preciso mantener un gran Catecismo».

Con referencia al apostolado de los mayores, me dijo: «Quisiera destinar X miles de pesetas para edificar el baptisterio, según este magnífico proyecto, con pinturas de Vila-Arrufat, pero aguardaremos; con estas pesetas compraremos la máquina de cine sonoro, que es indispensable a la vida de los «Lluïsos».

Cara a mí, me dijo: «Este largo resfriado te ha perjudicado mucho; vete a descansar unos días. Aquí ya nos arreglaremos».

Cara la eficacia de la predicación, me dijo: «Quizá sería conveniente colocar altavoces; así se recogería mejor la palabra del predicador».



Fachada de la iglesia parroquial, antes de la guerra. Estas piedras podrían hablárnos de los constantes desvelos de nuestro Sr. Rector.

Era un vivir rectoral que se desbordaba, impulsado por unas cualidades humanas tan sacerdotalmente practicadas, que se convertían en reflejos de las virtudes divinas del Buen Pastor, a cuyo servicio estaban de continuo.

* * *

Este desliz apostólico quedó truncado. La Revolución roja clavó la garra trágica sobre su parroquia. Empezó el Vis-Crucis de un párroco que vio la destrucción de un templo que había levantado y de una vida parroquial que había recogido su esfuerzo.

Dos personas se acercaron a la parroquia en la tarde del sábado luctuoso vigilia de la revolución. Una dijo: «Esta tarde en mi Sindicato se han repartido armas». Otra ofrecía generosa: «Guárdese esta llave. Es de mi casa y está a su disposición». Yo presencié la reacción del Párroco: pensó sólo en salvar las cosas de la iglesia. Durante la noche, dentro la obscuridad, fué una procesión lenta para colocar en una casa vecina las ropas sagradas, ornamentos, libros parroquiales, etc. Olvidó que tenía un ajuar, unos libros, unas ropas...

Cuando en el amanecer del lunes, los dos, detrás de una cortina de una casa vecina, contemplábamos aquellos hombres que descendidos de un camión y con líquido y polvos blancos amasaban aquella pasta que luego incendiaría y derrumbaría toda la casa rectoral, al largarse el camión repleto del pillaje, emocionado exclamó: «Sólo han quemado la casa rectoral; el fuego no prenderá a la iglesia, porque todas las puertas de comunicación están cerradas y tienen planchas de hierro. Gracias a Dios que hemos salvado la iglesia»...

Enumerar y contar del largo período de la persecución sería tarea muy larga. Mi deber estaba junto al párroco y Dios dióme la gracia de recoger dichos hechos, que son lección, y que guardo su memoria como un tesoro.

Estuve presente cuando milicianos le encontraron el día de San Jaime — doloroso mediodía — en la calle Aribau; otro día en la calle Bruch — aquel rosario descubierto en su bolsillo más escondido — y, más tarde, junto a la iglesia de Santa María del Mar. En todas estas ocasiones la muerte se proyectaba con relieves de tragedia. Descubierto, en ellas, el sacerdote, le hubiesen conducido al fatal asesinato en un lugar cualquiera...

Marchamos juntos aquella mañana dentro del auto marcado con las letras FAI por



D. Miguel Pujol en Roma, durante la guerra civil. Le vemos aquí con otros emigrados españoles junto al entonces Cardenal Pacelli, hoy Papa Pío XII.



Altar mayor de San Juan de Horta antes de la guerra. Ingente obra de arte en oro y madera, convertida en cenizas, replantada ahora por un magnífico baldaguín.

las calles de Barcelona — trágica mirada suspendida cuando nos detuvieron bajo la estatua de Colón — hasta el muelle, donde previo registro, con el vapor «Treveres», nos trasladamos a Italia.

En Roma, con él conviví, bajo las bondades de los hijos de San Ignacio, en «Pío Latino Americano», entre conversaciones tristes y hondas nostalgias de desterrados.

Más tarde, los dos, párrocos de unas iglesias en regiones desconocidas — él, rector de la iglesia de los Remedios, de Jerez de la Frontera, donde recibía culto popular el *Señor de la Puerta Real* — nuestra correspondencia era el cruce de un afecto y de un interés constante, desvelado, en favor de quienes, llegados de «su Horta», se acogían a su protección.

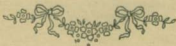
* * *

«Muchos son los llamados, pocos los escogidos». Me he preguntado muchas veces: ¿Por qué EL NOSTRE SENYOR RECTOR, a pesar de tantos terribles peligros, no fué escogido? La Providencia

tenía su plan. Restaurada la paz, él me escribió: «Vuelve rápido a Barcelona. Arregla la parroquia en lo que puedas. Yo no puedo ir aún; no resistiría tanta desolación y el dolor que mis buenos feligreses depositarían sobre mi corazón lacerado».

El Señor le reservaba para el gran honor: ver de nuevo su iglesia restaurada, la vida parroquial ubérrima como nunca, los párrocos de Barcelona que lo honran y le dan su representación, el Obispo le considera entre sus particulares consejeros, y, por último, el Papa le ofrece el cargo nobilísimo que sobre su sotana negra hace brotar el rojo de unos hábitos solemnes.

El rojo lacerante de su dolor, de su soledad, de sus persecuciones, de las llamas de su templo parroquial, de la destrucción de su obra pastoral de tantos años, ha sido ahogado y sublimado con el damasco rojo y ardiente de la predilección de Dios y de la Santa Iglesia.



LA MADRE

Por P. CODINA, Pbro.

Estaba ya hecho el artículo sobre la madre, cuando sobrevino lo inesperado: la muerte. Y tuvimos la tentación de pasar por alto este sugestivo tema que, forzosamente, había de conmovir las fibras más recónditas, la más delicada cuerda del corazón de su hijo. Sin embargo, era necesario. Solamente que ahora estas líneas van a tener el color de una elegía y la apacible resonancia de un tímido murmullo casi irreverente, en tono menor.

Mosén Miguel, os pedimos perdón, si acaso ello es motivo, involuntario, de que la herida vuelva a reabrirse.

¡La madre! Todo el mundo la llamaba la señora Pepeta. Así, con ese apelativo dulce y cariñoso, expresábamos todo el respeto y afecto que sus noventa y un años merecían. Había nacido en Arenys de Mar el día 24 de junio del año 1807. Y para todos, ella tenía siempre aquella bondadosa acogida, aquella suave sonrisa, y una conversación llena de gracia y de recuerdos.

Ella lo era todo, en la casa. Especialmente para los amigos. Y no hay que decir, para los familiares. Que no estaba el señor rector: ya estaba la madre. Se compartía con ella; la espera tornábase corta, y uno aprendía muchas cosas. Porque ella estaba enterada de todo. Sin salir, lo que se dice, de casa — exceptuando la iglesia — desde muchos años, sabía perfectamente cuánto acontecía en Horta y fuera de ella. Su memoria prodigiosa y su agudísima sensibilidad receptorá registraban en seguida todos los hechos relatados en la conversación, sin que cuiviera que acudir a lo que llamamos típica curiosidad femenina.

Hemos dicho memoria prodigiosa. Podría parecer esto un poco retumbante. Sin embargo, no lo es. No he conocido persona alguna que a su edad recordara con tanta precisión los acontecimientos. Sabía exactamente la fecha de cuanto había pre-

senciado en su larga vida. Podíais preguntarle cuándo hizo la Primera Comunión su hijo, cuándo se casó su nieto, qué día cumplía los años su cuñado..., etc. Una pequeña prueba de ello lo constituye el



He aquí la última fotografía de la madre. La cámara la ha sorprendido ocupada en sus labores. ¿Por dónde trán sus pensamientos?

hecho siguiente: Cinco días antes de su muerte, cuando — aunque un poco delicada — nadie hubiera sospechado la proximidad de su traspaso, me senté junto a la mesa donde estaba, y le pedí que me contara cosas de la vida de su hijo, de don Miguel. Pues bien; empezó a decirme nombres, fechas, lugares, con tal precisión y seguridad, que me quedé pas-

mado. Se trataba solamente de un pequeño esbozo; pero hubiera tenido material para una auténtica biografía. Desde luego, aunque se enfocaban los hechos desde un ángulo personal — el más interesante — a nadie se le antojaría dudar de su objetividad.

BONDAD Y SENCILLEZ

Alguien ha dicho que el corazón de una madre es como un tesoro de dolor en una inmensidad de ternura. Nada tan característico en ella como la más perfecta abnegación, el más absoluto olvido de sí misma; ella no cuenta para nada, su hijo es todo. Y no es raro verla, en los momentos en que más sufre por penas enteramente personales, no preocuparse sino de prodigar su solicitud maternal como en los días de mayor bienestar suyo.

En nuestro caso, la ley se cumple a la perfección. Podía el hijo, el sacerdote, el pastor, desvelarse por el cuidado de la parroquia. La madre no necesitaba nada. Alguien hubiera sido egoísta, lo hubiera querido para sí. Quedábase ella la mayor parte del día sola con sus pensamientos, sus labores, sus lecturas, y únicamente en la mesa de la comida podía interesarse personalmente por él más que por sí misma.

¿Por sí misma? Ciertamente, nunca le faltó solicitud ni cuidados. Mas no los quería. No quería agasajos ni caricias. Un corazón templado en las dificultades de la vida, en las luchas sostenidas desde su juventud en medio de la pobreza y del trabajo, no admitía blanduras ni arrebatos. En la comida, en el vestir y en sus modales fué siempre austerísima. Y mostraba su disconformidad y su resentimiento si «se malgastaba» alguna cosa para su comodidad o bienestar.

Solamente para los demás se preocupaba. En especial para los suyos. Raras veces la he visto llorar. Mas cuando una carta, venida de lejos, traía noticias no muy buenas de un hijo, de los nietos, entonces

su corazón desbordaba, y la amargura contenida traspasaba los límites de su dominio interno, de su fortaleza.

En estos últimos años acostumbraba ella a retirarse pronto a descansar. Generalmente por allá las nueve de la noche, especialmente en invierno. No sin antes haber terminado su hijo las ocupaciones y visitas. Sucedió a veces que don Miguel tenía que trasladarse a Barcelona por no importa qué asunto o qué reunión. Llegaba un poco tarde — trabajo, tranvías, etcétera — «Jo no sé qué fa aquest xicot.» Y cuando llegaba le metía una bronca: «Sembla mentida que siguis tan gran... A aquestes hores per Barcelona! Serán, todo lo más, las diez. Nos ponimos a reír.

Pero ella ya podía irse a descansar. Ya estaba tranquila.

PIEDAD

Veo todavía esa pequeña figura vestida de negro, con el velo en la cabeza, camino de la iglesia por esos corredores que todavía traslucen su presencia. Su piedad era un ejemplo para todos. Por la mañana todos los días oía la Santa Misa y comulgaba. Más tarde se retiraba a esa habitación, donde transcurría la mayor parte de su jornada, ocupándose tranquilamente en sus pequeñas labores y en sus oraciones. Entre sus agujas, sus ganchos y ropas, figuraban siempre dos o tres libros de piedad, sus devocionarios. Dios le concedió la gracia, entre muchas otras, de conservar plenamente su vista hasta el último momento. De forma que ni el coser ni la lectura llegaron jamás a causarle cansancio alguno. La distracción, si no era una visita, era el «Año Cristiano», la vida del Santo del día, que ella siempre repasaba.

Por la tarde, después de la comida, jamás olvidaba la visita al Santísimo. Y una de las cosas que el buen Jesús le habrá premiado en el cielo, es el cuidado que siempre tuvo, hasta sus últimos días, de



"La madre del sacerdote". Oleo inédito de Juan Limón, pintado para M^{ra}. Eudaldo Serra, cuya reproducción nos ha cedido en atención a su amigo, nuestro señor Rector.

la lamparilla del Sagrario. Nadie veló tanto como ella para que aquella lucecita nunca se apagara.

Ponía especial interés en no faltar al Rosario en la iglesia, aunque después en familia volvía siempre a rezarlo.

No pretendemos hacer aquí una apología, ni mucho menos. Simplemente, es nuestro intento dar una pequeña semblanza del espíritu de aquella mujer que, más que nadie, fué quien formó en nuestro homenajeado, Monseñor Pujol, ese dechado de virtudes cristianas y de espíritu verdaderamente sacerdotal que todos admiramos.

Además — y esto es saludable —, una vez más hemos experimentado que una buena muerte hay que ganársela. Doña Josefa Forn Alsina tuvo una muerte santa. Todos los auxilios que la Santa Iglesia tiene preparados para los fieles, le fueron administrados por su mismo hijo sacerdote. ¡Qué consuelo! Y con qué paz y conformidad entregó a Dios su vida! «Pretiosa in conspectu Domini...»

Y AHORA...

Ahora habría que callar. Con el silencio que siempre impone el vacío. Sabía la madre la fiesta que se preparaba con motivo del XXV aniversario del rectorado de su hijo en Horta. Y ello le colmaba de alegría. Sin embargo, no muchos días antes de su muerte, presintiendo algo, decía a unas señoras: «Yo no veré esa fiesta». Y no la habrá podido ver desde la tierra.

Decimos esto porque afecta directamente a nuestro don Miguel. Junto a la alegría y satisfacción de un merecido nombramiento pontificio, no ha mucho recibido, y a la plena adhesión que *todos los hortenses* van a demostrarle, he aquí que Dios le exige el sacrificio de perder a su madre. El agrí dulce de la vida, que el Señor tan sabiamente sabe administrar, no ha podido, sin embargo, conmover el temple y la fortaleza de nuestro señor Rector. Recuerdo las palabras que dijo la noche aquella, después de viaticar a su madre, haciendo esfuerzos para no traicionarse, para no exteriorizar su emoción: «¿De qué voy a quejarme? Habré tenido madre hasta los sesenta y cinco años. Muy pocos pueden decirlo.»

Aquellas palabras las cogí y las guardo muy adentro en mi corazón. Ellas me explican muchas cosas. A veces el alma está sangrando; pero hay que aguantarse. Sabemos todos que mientras tenemos madre, la vida tiene otro sentido, tiene otro encanto; cuando la perdemos, todas las ataduras de la tierra se rompen y se convierten del lado del cielo. Y no es entonces la muerte lo que es preciso aceptar, sino la vida...

Y con ese carácter fuerte, nuestro señor Rector la acepta. No para sí, sino para las demás; que esto es ser sacerdote. Con esa serenidad ejemplar y admirable con que el pastor bueno sabe velar y aguantar firme frente a todas las contingencias y tempestades de la vida.



«El Bon Pastor», Dibuix de Maurice Denis.

EL BON PASTOR

A MORA, Miquel Pujol, Prev.
 en la celebració de les seves no-
 ces d'argent del rectorat a la
 parròquia d'Horta.

*Els ramats són a joc. Damunt la cleda
 sense remor espurniquen els estels.
 El Bon Pastor coneix, ell sol, la freda
 irrupció del baf de tots els gels.*

*Essent manyoc, a l'hora menys pensada
 ha d'aixecar-se erecte com un rei;
 que el lladre no té l'hora anunciada
 i el llop ferotge no coneix cap llei.*

*Estima les ovelles d'una a una;
 en les febrades els ha pres llur pols
 i, anant pels rasos, sota els clars de lluna,
 la rotllana dels anys ha dat molts volts.*

*Rau de la penya que la timba amaga
 ha arrabassat més d'una del perill,
 i ara veureu de quina joia es paga:
 la duu a l'espatlla com si fos un fill.*

ENDREÇA

*D'aquest tema sublim, senyor Rector,
 per tractar-se de Vós i d'aquest dia,
 hauria volgut fer-ne un medalló
 com no n'hi ha a l'argenteria.*

Vicenç Salvà, Prev.

EL RESTAURADOR DE LA CASA DE DIOS

Por MANUEL TRENS, Pbro.

Decíamos en un artículo sobre arte religioso moderno, que en nuestros días el templo es el paraíso de los aficionados. Antiguamente, y al decir antiguamente incluimos el mismo siglo pasado, había en la construcción y decoración de los templos un control técnico que claramente se echa de ver en la uniformidad y precisión de estilo que resalta en las obras de una misma época.

Hoy día este control casi únicamente se ejerce en las casas particulares suntuosas. El propietario se da cuenta que no está preparado para solucionar las dificultades técnicas y artísticas de la decoración de su morada, y recurre a un artista, arquitecto o simplemente a un decorador, a fin de que su casa no parezca una pintoresca feria de muestras.



Nuestro templo fue destruido y convertido en almacén durante la guerra. Desoladora fotografía que dice mucho todavía de reflejar lo que fue verdadera y cruda realidad.

En los locales de carácter público, cines, restaurantes, comercios, este control artístico es buscado con mayor interés, porque consta sobradamente que el aspecto externo de ellos puede atraer o repeler a la clientela.

Por razones de economía, de celeridad, a veces de excesiva confianza en el criterio artístico, muchas veces con la idea de simplificar el asunto, se entrega la Casa de Dios a la voracidad del industrial de más nutrido catálogo, o del aficionado más apremiante. Uno y otro interpretan magníficamente el clisé popular o, mejor dicho, multitudinario, el fondo indiano de medioeridad que la mayoría llevamos más o menos bien taponado en el alma. El resultado es un arte a la altura o a la planta baja del gusto más indocumentado e incoherente, que a la fuerza tiene que desentonar de la majestad y severidad propias de la Casa de Dios.

Da verdadera pena el que el confusiónismo, el repentinismo y las improvisaciones de bazar, que vemos en las casas ricas y menestrales, se hayan enseñoreado de la Casa de Dios. Hoy día, el templo es la imagen de los domicilios privados, cuando antes era el templo quien se reflejaba en ellos, y les daba un tono e incluso unos



Otro aspecto del templo parroquial profanado. El alma lacerada de todos los hortenses sangró durante tres años en la herida de estas piedras.

recursos artísticos que les infundían una elegancia severa pero garantizada.

Y no son pocos los que, a pesar del aspecto caótico de su propio hogar, protestan de la actual desorientación o, más propiamente, descuido artístico de nuestros templos. Y tienen toda la razón. La presencia de Dios en su templo exige la mayor escrupulosidad y dignidad en su decoración. El arte tiene, además, un carácter apologetico; es el prestigio externo de la Iglesia católica. Suprimid el arte antiguo religioso y veréis al mundo caer en la barbarie religiosa.

En la barriada de Horta, donde las deficiencias públicas brindan tema largo a la conversación, su templo, afortunadamente, se ha visto libre de los desmanes de los aficionados, y hoy día puede presentarse como modelo de buena orientación artística y litúrgica. Esto no quiere decir que esté al abrigo de toda crítica, lo que supondría un grado de perfección casi absoluta, prácticamente inaccesible.

Hay críticas adversas que halagan. No se puede exigir de toda aquella erudición indispensable que permite saborear rápidamente una obra de arte que se sale de los moldes de lo vulgar. Estas críticas no sólo no hay que temerlas, sino desecharlas. Ellas son síntoma de que no se trata de una obra vulgar y sólo hay que esperar que se produzca aquel fenómeno que acredita lo bueno, y es que la verdadera obra de arte, que al principio pueda causar repulsión, poco a poco va fijándose en el gusto y aceptación del pueblo. Y, al contrario, la obra banal o fingidamente artística, al cabo de un tiempo, o queda olvidada o molesta. La mayoría de las críticas populares de verdaderas obras de arte no son sino explicables impacencias mientras llega el momento de la feliz comprensión.

Nuestro querido Párroco, en la restauración de su templo, ha asumido la parte más penible: la de procurar los medios suficientes para llevarla a cabo. En cambio, con un gesto tan raro como ejemplar, ha renunciado a satisfacer sus caprichos o su gusto particular en el momento de gastarlos. Aquí no ha rezado aquello de: quien paga, manda. Y desmentir un proverbio es más difícil que desviar el curso de un río. Y nuestro amigo lo ha desmentido. El ha renunciado al gozo de imponer condiciones, gustos y aun más veleidades, que esto último es lo más temible. Con extrema humildad y con una ilimitada confianza en los artistas se ha concretado al pago antipático de factura tras factura. No se ha reservado más satisfacción que la de regatear albaranes y la de obtener rebajas que le han permitido emprender nuevos proyectos.

Gracias a este proceder de gran señor, el templo parroquial de Horta puede presentarse como un modelo de restauración, de arte y de liturgia, que proclama al mismo tiempo el celo del Párroco y la labor de los artistas. El señorío, el estilo y la grandiosidad que antaño se manifestaban en las residencias veraniegas de este valle sin par, ahora se han reunido en esta sagrada residencia de Dios.

Quien haya seguido paso a paso la realización de las obras de restauración de este templo, no podrá menos que pasmarse de la cantidad y calidad de ellas. Basta recordar aquel almacén gótico abarrotado de bidones de gasolina, que en mal hora substituyó a la parroquia, para sentirse admirado del celo milagrero de este nuestro Párroco, que mientras derrochaba el dinero para Dios, no se olvidaba de los más íntimos amigos de Dios: los pobres.

Esto quiere decir que la obra restauradora de Mgr. Pujol no ha sido una empresa preciosista y de dilettante, sino una actuación eminentemente sacerdotal. Porque ha dado a Dios lo que es de Dios, y a los pobres lo que es de los pobres.

A nadie como a él, quizá, con tanta justicia, se habrá concedido un título pontificio, ni con mayor sinceridad dedicado un homenaje popular.



7 de Julio de 1946. El Excmo. Sr. Obispo, Doctor Modrego, asiste pontificalmente a la solemnidad de inauguración del templo totalmente reconstruido.



Interior del actual templo de Horta.

"¡Qué bueno es el padre Miguel!"

Por F. CAMPRUBÍ, Pbro.,

(Tenencia de San Francisco Javier)



**SUSCIPE SANCTE PATER
HANC IMMACULATAM HOSTIAM**

Manos del sacerdote, que todos los días se levantan para ofrecer al Eterno Padre la Hostia inmaculada, por todos los feligreses sin distinción.

Esta exclamación, salida de labios agradecidos de un obrero que acababa de visitarle, hemos sorprendido estos días.

En nombre de la barriada de San Francisco Javier (Casas Baratas), como curateniente de su iglesia, nos place así reconocerlo públicamente, sumándonos al homenaje que le dedica IDEAL.

No vamos a ofender la modestia de nuestro amado señor Rector recordando hechos interminables reveladores de su gran caridad a favor de tantos pobres, enfermos, necesitados, de la barriada. Dios, que los ha de premiar, los conoce muy bien... aunque la mezquindad del corazón humano — que se fija, muchas veces, más en las pequeñas imperfecciones que en las grandes cualidades —, no siempre quiere reconocerlo.

Que hablen de su caridad sacerdotal cuantos acuden a su casa contándole sus necesidades, y salen siempre consolados, animados, socorridos con la doble limosna dada con la mano y con el corazón a la vez, que remedia sus cuerpos y pacifica sus almas. Y todo esto hecho con sencillez, sin

aparato, con el cariño y amabilidad que caracteriza su trato.

Si el señor Rector, con su porte distinguido, sabe ser grande entre los grandes, también sabe ser humilde entre los humildes. Siempre que hemos solicitado su apoyo, material, moral, personal, en favor de éstos, sean quienes fueren, lo ha hecho con generosidad admirable. ¡Cuántas veces al contarle casos de miseria hemos visto reflejada la pena en su rostro y aún las lágrimas que asomaban a sus ojos!

Constituida la barriada de Casas Baratas en tenencia parroquial, mosén Miguel continúa siendo su rector, sembrando continuamente el bien a manos llenas, supliendo nuestras deficiencias, a causa de las múltiples ocupaciones, alargando nuestros brazos, dilatando su corazón en nuevas efusiones de caridad.

El pan eucarístico consagrado en nuestro altar, que él nos proporciona, es, a nuestro entender, el símbolo más elocuente de la paternalidad misericordiosa que ejerce en nuestra tenencia, que trata como verdadera filial de su parroquia.

Habla el Centro Parroquial

Por FERNANDO SOLÉ
Presidente del Centro

El dignísimo cura párroco de nuestra Parroquia acaba de ser honrado con la concesión de un título pontificio, como premio a su ahogada labor en el sacerdocio y a su inteligente actuación como Presidente del Ilustre Colegio de Párrocos de Barcelona. Y ha coincidido este nombramiento con el 25.º aniversario de su eficiente trabajo al frente de nuestra querida Parroquia, por cuyo motivo se le está preparando un homenaje que testimonia la gratitud y cariño de toda la feligresía a su celoso Pastor, al cual homenaje este Centro Parroquial aporta gustosísimo su cooperación, al lado de la Junta Parroquial de Acción Católica y de todas las entidades de la barriada, pues cúmplense también en este año los veinticinco años de la actuación del reverendo Miguel Pujol como Director de la veterana Academia de San Luis.

Veinticinco años de dirección de una entidad llevan consigo una cadena de esfuerzos, trabajos, alegrías y sinsabores, y entrañan forzosamente una gran penetración entre director y dirigidos; representan una utilización constante de tacto,

aconsejando, llevando tanta diversidad de temperamentos, procurando imponer su autoridad sin herir susceptibilidades, buscando los colaboradores más adecuados para cada momento.

No cabe duda que en esta difícil labor el Rdo. Miguel Pujol ha dado pruebas de su gran capacidad. Ha sabido llegar a puerto cuando ha habido dificultades y escollos, y en aguas tranquilas ha



Entre las múltiples Secciones de nuestro Centro destaca la folclórica, dirigida por el Sr. Castilla, quien en poco tiempo ha logrado elevarla a una altura digna de todo encomio.

sabido hinchar las velas de la nave alentando a todos para que no se apoderara el amodorramiento, tan natural cuando se presenta el camino demasiado fácil.

Bajo su dirección, además de un marcado progreso espiritual, se llevaron a cabo, entre otras de menor cuantía, como principales mejoras, la construcción del telar en el escenario antiguo y reformas en la sala de espectáculos; creación de una magnífica biblioteca y la reforma del viejo frontón convirtiéndolo en moderno y esplén-

dido. En el terreno de la actuación, presidió la elevación de nuestro cuadro escénico a primera categoría en elencos aficionados; la segunda etapa de nuestro *Orfeo Montserratí*, que tuvo señaladas actuaciones bajo la batuta del eminente músico don José María Roma.

Necesario es señalar el momento más difícil en la vida del Centro. Me refiero al momento de la Liberación de Barcelona de las hordas rojas, que habían saqueado

e incendiado «els Lluïsos», inmediatamente después de haberlo hecho con el templo parroquial, movidos sin duda por el espíritu diabólico, quien sabía muy bien que después del templo y la familia cristiana era nuestro Centro el primer baluarte de la moral contra la extensión del imperio de las malas costumbres en nuestra barriada. Llegó la liberación, deparando a nuestro reverendo Director un Centro en ruinas y



"Horta es el país más bello del mundo..."
(¿Quién lo dijo esto?)

Juli & Juli

con las huestes desorganizadas, y debiendo ineludiblemente atender principalmente a la reconstrucción material de la iglesia parroquial y a la reconstrucción moral de toda la feligresía; y a pesar de tan ingente labor, llevada a cabo con tanto empeño (no en balde es nuestra parroquia la primera de Barcelona que ha terminado la reconstrucción de su templo sin ayuda oficial), no ha faltado a nuestros directivos su consejo, su apoyo y su aliento en pro del resurgir de nuestro Centro.

Nos ha visto renacer de entre las cenizas, poco a poco pero con paso firme; ha visto la reanudación de las actividades de antaño y la iniciación de otras nuevas, y como si estallara su trabajo fecundo y callado de tanto tiempo, ha visto cómo el nombre del Centro traspasaba los límites de nuestra ciudad, e incluso de nuestra provincia, aureolado por la fama que nos ha traído la realización de nuestra «Passió», espectáculo de calidad indiscutible que ha puesto a prueba la formación espiritual de nuestros elementos.

Por todo ello, es para el que suscribe un gran honor poder expresar públicamente la alegría de todos los miembros de este Centro Parroquial, por la distinción recibida del Santo Padre por nuestro querido Director, y renovarle nuestra entera adhesión a su persona, en la que vemos simbolizada a toda la Jerarquía eclesiástica.

Habla la Acción Católica Femenina

Por CARMEN MERCADFR

Secretaria de Mujeres de A. C.

Las Mujeres de Acción Católica, como miembros vivos de la Parroquia, no podemos dejar de participar en el homenaje a nuestro venerable Pastor en sus bodas de plata con la Parroquia y es con verdadera alegría que, rompiendo nuestro habitual silencio, unimos nuestra voz al entusiasmo de los que saben expresar mejor los sentimientos que abrigan todos los feligreses de San Juan de Horta.

Todo católico, por voluntad expresa de la Iglesia está integrado en la Parroquia y en la medida que tiene mayor unión con el Pastor más participa de esta vida parroquial, vida de gran familia religiosa, en la que el Párroco es el Padre con la misión de velar por el bien y desarrollo de todos sus hijos los feligreses, quienes a su vez deben sentirse piadosamente unidos a él con sumisión filial y sincera. Y nadie como la Acción Católica debe estar unida a su Pastor colaborando con la Iglesia, sintiendo con la Iglesia y por lo tanto prestando la máxima adhesión a la jerarquía de la Iglesia representada en la persona del Párroco.

Nosotras tenemos en Monseñor Miguel Pujol el verdadero Padre: él nos conoce a todas por el nombre; a todas atiende según nuestra manera particular de ser; a todas sabe dar la palabra justa cuando acudimos a él en demanda de consejo; él sabe velar por todos nuestros problemas por variados y múltiples que sean (recordemos la paternal solicitud con que ha gestionado en todo momento las mejoras en nuestras comunicaciones con la ciudad, lo que particularmente debemos agradecer nosotras como parte muy afectada); y él solo como verdadero Padre sabe desarrollar en sus hijos, con palabra persuasiva, una generosidad que sin su celo hubiera permanecido cerrada.

¡Veinticinco años de apostolado en la misma Parroquia! ¡Qué corona! ¡Cuántos Sacramentos administrados! ¡Cuántos sufragios para nuestros caros difuntos, sus hijos!

¡Cuántas Misas «pro populo»! Esta Misa Mayor de todas las fiestas — la Misa Parroquial —, tan deseada y a la que todas deberíamos asistir, pues es «nuestra Misa» y en la que él, nuestro mismo Padre, después de desmenuzar la palabra de Dios en forma llana, al alcance de todos, nos distribuye la Vida, el Pan de los Angeles! Y este amor al templo de Dios que nos enorgullece legítimamente:



«La Inmaculada. Bella síntesis de seriedad y buen gusto imperante en las imágenes de nuestro templo parroquial.»
(Escultura de Camps y Arnau)

La Juventud Femenina de A. C. sobrepasa el centenar de afiliadas. He aquí un grupo de ellas, presididas por nuestro Cura Párroco, en los tiempos heroicos de reagrupación de elementos después de la guerra.



X
«He amado la belleza de tu casa y el lugar donde habita tu gloria». Recordamos los desvelos empleados para terminar todos los altares laterales, que culminaron en la construcción de la magnífica y acogedora capilla del Santísimo Sacramento... Tuvo que contemplar cómo las llamas destructoras abrasaban la obra de sus mejores años... Pero no se arredró. Nuestro Párroco vuelve luego con nuevo impulso, con más celo, si cabe, y organiza rápidamente todas nuestras Asociaciones para que nada quede desatendido ni en lo espiritual ni en lo material. Nuestras Ramas de Acción Católica fueron de las primeras en reorganizarse en la Diócesis de Barcelona. Otra vez se forman de entre nosotras los equipos para el aseo del templo (la pulcritud de nuestra iglesia llama la atención de cuantos la visitan) y confección y embellecimiento de los ornamentos sagrados, sin descuidar la sección de beneficencia, que envidiara cualquier parroquia de más posibilidades que la nuestra. Queda después nuestro querido templo restaurado; ya es posible el culto en él. Pero falta una joya. Falta el Sagrario. Después de los vasos sagrados el Sagrario es lo más importante, tiene algo de íntimo, y en esta joya quiere él que seamos nosotras, las Mujeres, quienes tengamos la mejor parte: Con piadosos subterfugios logra que objetos de vanidad sirvan solamente para Dios... acto de generosidad que debemos agradecer a nuestro Padre, pues quizá no hubiéramos ni soñado tal honor...

Todo esto, y por tantas cosas más que no podemos enumerar (los padres saben de sacrificios ocultos) y de lo que Dios lleva perfecta cuenta, son motivos más que suficientes para alegrarnos en este jubileo rectoral y para pedir al Señor le recompense y le acreciente las gracias para poder proseguir por muchos años en el ministerio pastoral, y a nosotras nos aumente siempre la fidelidad para colaborar con la Jerarquía de la Iglesia representada en el Pastor. «No puede ser hijo de Dios quien no tiene por Madre la Iglesia.»

A nuestro Cura Párroco, Monseñor Miguel Pujol. ¡¡¡por muchos años!!!

Hortense:

Se acerca el gran día de Homenaje al Rdm. Monseñor D. Miguel Pujol, Rector de nuestra Parroquia hace ya veinticinco años.

La solemnidad tendrá lugar el día 1 de abril, jornada doblemente jubilosa, por coincidir con la Fiesta de la Victoria.

Sin menoscabo del programa que está confeccionando la muy digna "Comisión Pro Homenaje", que tan laboriosamente está activando los preparativos, plácenos avanzarte el anuncio de los siguientes actos:

Misa de Pontifical. Sermón a cargo del celebrado orador, hijo de nuestra barriada, P. Balletbó.

Recepción y besamanos en la Casa Rectoral. Ofrenda de los feligreses a su Párroco.

Por la tarde, extraordinaria Velada de Homenaje en el nuevo local del Fomento Hortense.

No lo olvides. El día 1 de abril será el día de todos los hortenses, sin excepción de ninguna clase.

Nuestro Párroco y la Juventud

por ANTONIO ALGUERO

Vicepresidente de la J. A. C.

No ha mucho que le conocí de cerca. Realmente, es muy poco tiempo, un par de años, para una persona que lleva veinticinco de consagrados a la dirección de nuestra Parroquia. Pero sí, han sido suficientes para conocer y apreciar su predilección por la juventud. Siempre me ha hablado de ella con un entusiasmo singular. Y pese a sus múltiples ocupaciones al frente de nuestra Parroquia, siempre ha tenido un momento para darnos orientaciones, para hablarnos del espíritu que debe presidir nuestras obras, siendo su principal preocupación que la juventud actuase en el ambiente de su trabajo, con una acción apostólica fructífera, recordándonos con frecuencia aquellos jóvenes de acción que en los tiempos tumultuosos próximos a la iniciación de la Cruzada daban muestras por doquier de una valentía ejemplar frente a la horda anticristiana.

Juventud de acción, este es su lema, pero no solamente en lo espiritual sino también en lo social; por ello siempre ha alentado y apoyado la marcha de nuestro Centro Parroquial, porque sabe que en él hallan los jóvenes el lugar donde distraer sus horas de esparcimiento sin conculcar las Leyes divinas.

Esto es algo de lo mucho que podríamos narrar acerca de nuestro Reverendo Cura Párroco y la juventud en estos últimos tiempos, pero quedaría en la obscuridad una época que no debe ni puede silenciarse, ya que ella forma la mayor parte de la vida de nuestro Reverendo sacerdote como Párroco de nuestra Iglesia. Y con tal fin, hemos recurrido a nuestro presidente, Jorge Toboso, para que nos hablase del mismo y los jóvenes en aquellas épocas que yo no le conocí.

Y con estas palabras nuestro Presidente empieza su relato: «Era aproximadamente hacia el año 1930. Estaba dando los primeros balbuceos por los caminos de la vida, cuando empecé a valorar y conocer la labor desarrollada por nuestro «Rec-

tors, mediante el Catecismo, en pro de aquella juventud naciente que al discurrir del tiempo llegaría a ser parte integrante de ese rebaño parroquial que gira en torno a su Pastor.»

Al nombrar la palabra Catecismo y recordar los entusiasmos y desvelos que en él desplegó nuestro Párroco, nuestro Presidente refleja en su semblante y en sus palabras una añoranza inolvidable y un recuerdo emotivo que nos incita a preguntarle que nos continúe hablando del mismo:

«Él tuvo en el Catecismo el medio para atraer en aquellos nuestros primeros años nuestra persona, y así siguiendo el camino del bien que con tanta paternidad nos enseñaba, lograr aquel perfeccionamiento y formación que posteriormente tan necesario tenía que sernos para salvar los peligros y dificultades que más tarde, en plena juventud, habíamos de hallar. Para ello no regateó esfuerzo alguno ni personal ni material. Las fiestas que esperábamos con regocijo hallaban en las sesiones de cine con que él nos recompensaba nuestra asistencia al Catecismo Parroquial la diversión honesta que tan bien podemos apreciar ahora el bien que nos hacía. En ellas se proyectaban vistas fijas de vidas de Santos, cuyos cuadros eran por él comentados.

«Así supo ganarse el afecto de toda aquella generación que nos cupo la suerte de tenerle como consejero y padre. Y así logró forjar el fundamento del edificio que con el tiempo habrían de formar los Avanguardistas de la F. J. C. y en nuestros días la J. A. C.

«Más tarde se constituyó en nuestra región la F. J. C. Este hecho constituyó una nueva etapa en la vida de aquellos pequeños militantes que integraban el Catecismo Parroquial y un nuevo campo de acción para la actividad de nuestro Reverendo Cura Párroco.»

—¿Qué transformación produjo este acontecimiento en nuestra juventud? Nuestro

Presidente nos ataja rápidamente con estas palabras:

«En principio, ninguna, pues los Avanguardistas, muchachos impetuosos y llenos de vida con sus travesuras nada más servían que para destruir cualquier plan o proyecto que sus compañeros mayores los «Fejocistas» trazaban, destruyéndoles algún que otro Belén, que con tanta ilusión habían construido, o rompían por completo alguna reforma que nuestro Párroco había hecho construir en «el Local» para mejora de los que lo frecuentábamos. Pero al transcurrir de los días, muy pronto nos dimos cuenta de cuál era nuestra misión en aquella nueva organización, y tomando como base sólida los Círculos de Estudios empezamos la verdadera obra de apostolado, desplegando todas las actividades, tanto espirituales como recreativas, sabiamente dirigidos por nuestro «Rector».

Así, gracias al celo e interés del mismo, conseguimos poseer un campo propio de fútbol sito en la Casa de Caridad, cosa como comprenderás, harto difícil, y que le ocasionó más de un disgusto por las quejas que a menudo le dirigían las buenas monjas de aquella Institución por nuestras travesuras. Y con nuestro himno por lema: «SI SOM ELS MES PETITS, SOM FERMS I DECIDITS»... continuamos nuestra obra que con la dirección del Reverendo produjo frutos tan valiosos como aquellos jóvenes que ofrecieron, años más tarde, en plena Cruzada, su vida con el grito de «VIVA CRISTO REY!».

«La guerra había estallado y con ella quedó suspendida toda actividad.

«Así culminó una etapa de glorioso recuerdo para las generaciones presentes y de satisfacción para aquel sacerdote que veía orgulloso como sus enseñanzas no habían sido estériles.

«Al terminar la guerra y después de una reunión que nuestro Párroco convocó, pudimos reanudar con gran celo y entusiasmo todas las actividades que no habíamos podido ejercer en público, durante aquellos tiempos de persecución, y así formar

con la ayuda de él y la protección de Dios esta masa de jóvenes que con tanto anhelo y entusiasmo trabajan a su lado en la J. A. C. por la conquista de las almas.»

Nuestro Presidente ha terminado su narración, y ha enmudecido sumiéndose en el grato recuerdo de unos años alegres y



Impetu juvenil, alegría y optimismo. He aquí un puñado de valientes junto a su bandera de la J. A. C. en la Anagninés Quinquagesima celebrada en San Cugat del Vallès.

juveniles que ya pasaron. Pero con sus palabras nos ha dado a conocer breve y esquemáticamente una historia viva, real. Pero, repito, muy breve, porque es imposible transcribir en la materialidad de estas pocas líneas un cuarto de siglo de actividad constante al frente de la Juventud. Pero ahí queda un esbozo, algo, de lo mucho que nuestro «Rector» ha hecho por ella. Por esto, en estos momentos en que la Parroquia en masa, con todos sus fieles van a ofrecerle un merecido homenaje al celebrar las bodas de Plata como Párroco de la misma, nosotros, correspondiendo a esa predilección e interés, que siempre ha tenido por todo lo referente a la Juventud, queremos también ser los primeros y los más entusiastas en ofrecerle el homenaje y reconocimiento sincero de toda la juventud de nuestra Parroquia, de la presente, y de la que ya pasó, pero que le conoció, y con el homenaje, nuestras oraciones más devotas para que Dios desde los Cielos continúe bendiciendo sus obras y su persona, conservándolo entre nosotros por muchos años. Así sea.

OMBRA BENIGNA

Per JOSEP PRAT

Entre les moltes excel·lents coses que s'han cantat del nostre gloriós patriarca Sant Josep, s'ha dit que va ésser en la terra «ombra benigna de l'Etern Pare», i no cal meditar gaire per comprovar aquest fet i aquesta veritat. Nosaltres, fills de l'Església, com a membres del Cos Místic de Jesús, també hi tenim nostra destacada missió; però encara més que nosaltres els sacerdots, que són la sal de la terra.

Aquesta benigna ombra alludida abans, la trobem i la sentim en la persona del nostre benivolunt Rector d'Horta, reverend Miquel Pujol, l'ombra del qual s'estén sobre totes aquelles obres benèfiques de la nostra barriada, i ell personalment les agrupa i les sosté i en totes la seva mà paterna es fa sentir.

Jo sóc feligrès d'Horta des de la guerra ençà, i des del seu retorn al rectorat de la parròquia li he vist estendre la seva xarxa benèfica, i de bell antuvi, després de l'alliberament, va cercar els seus homes d'Acció Catòlica i oportunament, a mesura de possibilitats i bon encert en la designació de persones, ha anat fundant aquelles associacions de caritat i ajuda als nostres pobres, i de sobte trobem organitzada la «Visitació de Nostra Sra. de Malalts pobres», que tant de bé ha fet materialment i espiritualment, i que tot i l'actuació de la Junta de Senyores, ha crusat més d'una preocupació personal a Mn. Miquel, per resolució de casos difícils d'ordre econòmic.

Més endavant, sigui per iniciativa de la mateixa Junta o fent-se seva la idea presentada, es va ampliar la Visitació amb el Rober i distribució de robes. Dóna goig de veure el senyor Rector quan cada any, pels volts de Nadal, sap aglutinar l'entusiasme de les senyorettes i famílies llurs, que porten a la rectoria les conegudes i ja cèlebres «canastilles», en les quals es juga una piaðosa competència de zel.

L'acció benèfica parroquial, dirigida pel nostre senyor Rector, aplega una enorme quantitat d'aspectes i seccions. Hem esmentat l'Obra de la Visitació. Podríem parlar de la Campanya pro Llit del Tuberculós Pobre, que no ha estat pas degudament secundada—sigui dit això entre parèntesi—però que revela la inquietud per un



Antigua iglesia de Horta. Belle y gracioso compañero, sacrificado con el resto del edificio, para dar paso a la magnífica "catedral" de nuestros días.



Jardines de "El Laberinto". He aquí un exponente de las innumerables cosas bellas que puede uno contemplar en nuestra barriada incomparable.

dels aspectes més cruentes de la nostra societat. Hi ha també la campanya del «Nadal del pobre». Aquest últim Nadal només, s'han socorregut 350 famílies, amb un valor de més de 6.000 pessetes. I, a més a més, una gran quantitat de robes, mantes, etc., per als més necessitats.

En un altre aspecte, però també de gran interès, podríem esmentar la seva preocupació per la formació, ensenyament i

capacitació de les classes més humils. No fa pas gaire que sota el seu impuls ha estat creada la «Cultura Social Santa Teresina de l'Infant Jesús», institució que proporciona a les noies treballadores, gratuïtament, una considerable cultura general i una especialització utilíssima en l'economia domèstica i en el tall i confecció.

Hi ha, encara — i aquest és el camp més heròic de la beneficència parroquial —, la caritat o ajuda particular i oculta, que és completament desconeguda del gran públic. Tants de casos com s'esdevenen avui dia de necessitat i misèria vergonyant, de famílies enteres portant una existència precària que no se'ls acut altre solució que acudir al Bon Pastor, a la recerca d'ajuda. Aquests casos es donen diàriament, quan no es multipliquen en un mateix dia. I aquí és també on es manifesta aquesta ombra benèfica — projecció del Crist bondadós — que representa constantment el nostre estimat senyor Rector.

No volem deixar d'esmentar la meritòria actuació de les «Conferències de Sant Vicenç de Paul», dels homes, que també dirigeix Mn. Miquel, i que, ja d'abans de la guerra, està fent molt de bé entre pobres i necessitats.

Altres suggerències i iniciatives han estat presentades a Mn. Miquel, que sempre han trobat acolliment i han estat portades a terme. Fóra ara difícil d'enumerar-les. Volem solament fer constar aquest zel exemplaríssim per a la salvació de les ànimes, manifestat en la caritat i beneficència, com un reflex d'aquell «pertransiit beneficiendo» que ens conta Sant Pere de Jesús i que és tota l'essència de la seva doctrina: la caritat.



La presencia de nuestro Rdo. Sr. Rector a través de nuestros festivales

Hace ya veinticinco años. Entonces éramos unos chiquillos; pero aun recuerdo emocionadamente la ilusión que nos hacía que el «senyor Rector» estuviera presenciando las veladas que, organizadas por los Hermanos de la Doctrina Cristiana, celebrábamos en el Colegio de San Joaquín, con motivo del reparto de premios de final de curso. Qué nerviosismo se apoderaba de nosotros cuando, cohibidos ante su siempre impresionante presencia, empezábamos a balbucear las primeras rimas de algún versito de métrica dudosa.

Siempre me acordaré de mi primera actuación, digámosle, en público:

«En Pepet de casa en Toscas
és un diable petit...»

Al terminar, azarado, no sabía dónde meterme; pero allí estaba la figura bonachona y afable de mosén Miguel sonriendo, con su sonrisa ancha, franca, animosa, que, por encima de la mesa presidencial, me estaba pidiendo la mano felicitándome con un reconfortante «Molt bé, ho has fet molt bé...» que me dejó completamente tranquilizado.

O bien cuando, actuando en algún festival de más envergadura, o representando ya nuestras primeras funcioncjas tipo «El 33.333» o «El Setè no furtaràs», o bien



Sección Femenina de Danzas Clásicas. Delicioso ejemplo de buen gusto y delicadeza imperante en los festivales de nuestro Centro.

este «Fantasma de San Telm», recién presentado por el cuadro juvenil actual (!; cómo vuela el tiempo!) nos decían: «Fijaos bien que «hi haurà el senyor Rector», sentíamos en nuestro interior un «no sé qué» que nos inducía a superarnos ante su presencia para nosotros tan temida por miedo a los fallos, y al mismo tiempo tan deseada por ansia a su beneplácito que creíamos la mejor recompensa a nuestra labor.

Y así, año tras año, hasta alcanzar la cima de esta plateada conmemoración, le hemos visto presenciando casi todas nuestras representaciones, incluso a veces, teniendo que condicionar su asistencia a ineludibles obligaciones de su paternal cargo, avalando con su desinteresada presencia nuestros espectáculos, cuidadosamente seleccionados, para que nadie pudiera encontrar jamás a través de ellos nada ofensivo para la moral y las buenas costumbres.

Y así, hombre ya, al ojear por la mirilla del telón el aspecto de la Sala antes de empezar una función, aquel espíritu de superación se hacía más fuerte, si allí, amparándonos y autorizándonos taxativamente, descubríamos la presencia del señor Rector, que afable y bondadoso como siempre, se convertía en activo colaborador nuestro

al hacernos más meritorios, aún, ante el público, con su: «Molt bé, ho fan molt bé...»

Quería llevar a estas columnas unas líneas tuyas con que mejorar este sencillo trabajo, a él dedicado de todo corazón; pero las circunstancias lo han hecho imposible por esta vez... Tengo su promesa para más adelante. En su lugar, me limitaré a transcribir el extracto de una conversación que mantuvimos sobre el particular:

—¿Així, senyor Rector, vostè deu aprovar tota la nostra labor en aquest ambient del Teatre Catòlic?

—Tú diràs, home, en aquest aspecte de plasmació i reproducció a les taules d'escenes, que podrien ésser extretes de l'ambient de qualsevol família cristiana, poden contar amb la meua aprovació.

—Gràcies, senyor Rector...

—Més et diré encara: la llarga i meritòria labor del Centre en aquest aspecte, més que aprovació, mereix la meua benedició.

J. SALO



El Párroco bendice a su pueblo. Procesión del Corpus. Jesús Eucaristía es llevado por las calles de la barriada y acompañado por "todor" los hortensesz.

“ECCE PASTOR BONUS...”

*«La bondad es lo que se parece más a Dios
y lo que desarma más a los hombres.»*

(LACORDAIRE)

Al aportar nuestro granito de arena a este homenaje al Pastor de nuestra Parroquia, después de pulsar la opinión de los pequeños, hemos creído que el citado tema era el que debíamos desarrollar en el presente artículo. Habíamos temido que las relaciones de ellos con nuestro Reverendo Párroco por razón del cargo que ostenta, quizá pecarían un poco de rígidos,



La plana mayor de los Aspirantes
Seminaristas de nuestra parroquia
que estudian en la Comeria.

pero tuvimos que desear completamente este pensamiento al interrogarlos, ya que con perfecta unanimidad han contestado: «El señor Rector es un buen hombre, o mejor dicho: un hombre bueno, lleno de bondad. ¡Qué pocas veces se le puede ver enfadado!» No solamente han contestado rápidamente a la pregunta, sino que hemos visto confirmada la respuesta que nos daban verbalmente al contemplar el escrito hecho con anterioridad en una pared, consignando: «El señor Rector es un hombre.» Esta es la opinión, no solamente de los pequeños, incluidos los monaguillos,

los cuales en virtud de sus trastadas hubieran podido considerarse como una excepción, sino también el juicio que forman de Monseñor los fieles todos, aun los hortenses que permanecen un poco apartados de la Parroquia.

La característica de la vida del señor Rector es, pues, la bondad. El gran corazón de padre que posee creemos que es lo que deja más huella en el ánimo de quien le ha tratado, ya que a pesar de ser ley del mundo que en la tierra se sienta menos el bien que el mal, pues el primero pasa superficialmente y en cambio el otro desgarrá, no es menos verdad que por donde pasa el alma buena, ilumina, embalsama y es como la sonrisa de Dios.

Queremos hacer constar aquí como demostración de este aserto algunos de los ejemplos vividos, a pesar de que heriremos su modestia y, aun a sabiendas de que nos dejamos los mejores. Primero diremos lo que hemos visto en cuanto a la atracción que ejerce el señor Rector con nuestros niños, luego sus relaciones con los mayores.

••

Es una de tantas tardes domingueras en nuestra Parroquia y está terminando el Catecismo. A veces con orden y otras con no tanto, se deshacen las Secciones y los catequizados van a reunirse en los primeros bancos del templo. Hay expectación, el señor Rector contará un ejemplo. Sí, mosén Miguel está ya a punto, se coloca en el pasillo central, bonete en mano, se hace silencio y empieza:

«Vereu que era una vegada...»

Parece mentira, ¿es este señor tan serio quien hace el relato?, ¿cómo se las arregla para empuñarse así, para hacer tan asequible a las infantiles inteligencias esta magnífica narración? No se oye el más ligero ruido, lo que prueba el gusto con que es escuchado. El señor Rector pone todo su corazón al narrar la historia y quedarán bien grabadas en las pequeñas

mentes las consecuencias que saque.

Termina, se deshace el hechizo y, todo vuelve como antes.

Al llegar las primeras comuniones, como complemento indispensable a la preparación que reciben en los colegios, los futuros primeros comuniantes asisten en la iglesia a los actos de formación. El señor Rector hace su aparición y es escuchada atentamente la lección que da.

Aun recordamos el siguiente ejemplo gráfico de unas lecciones de hace veinte años. Tratando del alma en pecado mortal y del alma en estado de gracia, decía, enseñándonos la artística barandilla que separa el presbiterio, entonces pintada de feo negro, que podían compararse las dos clases de almas, unas al color del hierro (negro) y las otras a los brillantes metales.

—¿Queréis que vuestra alma sea negra así, como el carbón que sólo sirve para quemar?

—¡¡¡No!!! — era el grito que escapaba de todas las gargantas.

—Qué bonita es el alma en gracia — continuaba.

Han transcurrido unos veinte años, como hemos dicho, y aun está fresca en nuestra memoria la comparación.

¡Qué profundamente grababa y continúa grabando en nuestros corazones las verdades esenciales! Y todo con esta amabilidad que le caracteriza, siempre con la sonrisa a flor de labios.

Santa Teresita dice que una palabrita, una amable sonrisa, basta a veces para regocijar un alma triste y herida.

Hemos hablado con un conocido que tiene un familiar enfermo. Ha recibido un favor del señor Rector sin haberse atrevido a solicitarlo, pues no va a Misa. ¡Qué bueno, qué amable es el señor Rector!, nos dice.

Regresamos de una Romería a Montserrat. Le vimos interesándose para que estuviera bien instalado un enfermo, dió luego un repaso para cerciorarse de que todos los peregrinos viajaban bien acomodados, mientras repartía sonrisas por doquier sin regatearlas nunca. Comentario del día siguiente: «¿Cómo os fué?» «Estupendo. Mosén Miguel estuvo muy atento con nos-



Bajo el impulso de nuestro Párroco, los niños encuentran en nuestros Aspirantados atractivo y alegría. «Caramellas 1947».

otros a pesar de que no tenemos costumbre de ir a la iglesia.» Etc.

..

Y ¿qué pasa con los enfermos? ¡Ah! No sabemos cómo se las arregla para estar enterado de todos los que hay, ya que a pesar del gran número de relaciones que tiene, nunca se olvida de preguntar: «Com seguix el teu pare?» «Què fa la teva mare?» «El trobo molt millorat a vostè.»

¡Cuántas veces le hemos encontrado en el Hospital de San Pablo, por ejemplo, en donde sabe que hay un feligrés que acaba de sufrir una intervención quirúrgica!

¡Qué alegría para el enfermo, al regresar de la sala de operaciones, encontrarse con el señor Párroco que le visita y le da las primeras palabras de ánimo!

¿Cómo puede lograr todo ello? Sólo hay un camino: amor, un amor muy grande para con sus ovejuetas que le hace olvidarse de sí mismo para recordarse solamente de ellas, especialmente de las que sufren, y de la casa de todos, el templo parroquial. Y siendo así, no es extraño el grado de florecimiento que han alcanzado las Conferencias de San Vicente de Paúl y las de la Visitación, y el que nuestro templo haya sido el primero de la ciudad total y magistralmente reconstruido.

Que el Señor le colme de bendiciones para seguir teniendo paternal cuidado de nuestras almas, y así conociendo nosotros la voz del Buen Pastor, vayamos junto con las ovejas dispersas del redil, por los siempre tiernos pastos de la verdad!

ANTONIO CAMINAL

Delegado de Aspirantes de la J. A. C.

RESERVADO

A. C.

ARTE RELIGIOSO
PINTURA

VILARÓ Y VALLS, S.A.

MUNTANER, 157
TELÉFONO 76472
BARCELONA

MATERIAL
de batería de cocina

7
ARTÍCULOS
para caza y mesa

PAL Y C. íA

Av. Puerta del Angel, 42

TELÉFONO 16313
BARCELONA

PANADERÍA

ANDRÉS
CARRIÓ

BAJADA MERCADO, 7
TELÉFONO 83577

BARCELONA
(HORTA)

Vda. de

JOSÉ MARIMÓN

F E R R E T E R Í A
ARTÍCULOS ELÉCTRICOS
BATERÍA DE COCINA
D R O G U E R Í A

Calle Fultón, 21
Teléfono 72604

SUCURSAL:
Galeries Mallorca, 71-72

BARCELONA - Horta (16)



MADRES:

Antes de que salgan los primeros
dientes de vuestro hijito

JARABE "MANOLÍN"

FARMACIA FABREGAT

Calle Fultón, 27



FREIXENET

EL CHAMPAÑA DE LAS FESTIVIDADES
Cavas en San Sadurní de Noya

DESPACHO:

PRINCESA, 59 TELÉF. 11953
BARCELONA

JOYERIA Y ORFEBRERÍA DE ARTE
OBJETOS RELIGIOSOS

JORGE VALLS

TELÉFONO 72414

Rosellón, 317, entlo. 1.º - BARCELONA

RESERVADO

C. V.

LENTES, GAFAS Y SUS COMPOSTURAS

REPARACION DE APARATOS DE PRECISION

Optica LLOBET

EXACTITUD EN LAS RECETAS DE LOS MEDICOS

Se admiten encargos en FELIZ Y COCINA, 17,1.
Seras de 7 a 9 de la noche

BARCELONA

Consejo de Ciento, 342 (Lauria y Bruch)

COMESTIBLES de MARTÍN BRUNAT

CHAPI, 57

MESA DE TOCINO

de

ÁNGELA BRUNAT

MERCADO HORTA, 58

ELABORACIÓN PROPIA

PROPAGAD
LA REVISTA **IDEAL**

Ahorre tiempo y dinero comprando en
ALMACENES IBIZA

donde hallará los mejores precios y calidades

Lanas, Sedas, Algodones, Lencería, Vueltos, Mantos,
Calcetas, Lanas para labores, Perfumería, Muebles,
Mercedería y artículos para regalo.

Plaza Ibiza, 1.—Fúton, 19.—Teléfono 71737

TIENDA DE FRUTAS Y VERDURAS
de todas clases

PALAFOX, 5 - HORTA

DIEGO GARCÍA

R. CASAS DEVEVA

FOTOGRAFO

Reportajes de Bodas, Bauti-
zos, Comuniones y Fiestas.

FOTOGRAFIA
A DOMICILIO

SERRALLONGA, 7 (trav. Dante)
TELEFONO 18565

Rápido "LA PERFECCIÓN"

Reparación rápida y manual de toda clase de calzado
Fúton, 15 (Horta) Barcelona

JOAQUINA CANALS

Vda. de SERRATACÓ

LIMPIEZA GENERAL DE BOCA

Visitas a domicilio

HOSTALRICH, 32

Grupo de Casas - Tel. 80656 - HORTA

LICORES - ANISADOS
VINOS - ALCOHOLES

ROSELLÓ

PLAZA DE IBIZA, 5, HORTA
BARCELONA
